

SEMINARIO DE HISTORIA

Dpto. de H^a social y del Pensamiento Político, UNED
Dpto. de H^a del Pensamiento y de los Movs. Sociales y Políticos,
Universidad Complutense de Madrid
Fundación José Ortega y Gasset

Curso 2011-2012
Documento de trabajo 2012/6

**Diplomáticos, espías, exiliados. España en el objetivo de Stasi,
Securitate y Służba Bezpieczeństwa (1945-1990)**

JOSÉ MARÍA FARALDO
Universidad Complutense de Madrid

SESIÓN: JUEVES, 21 DE JUNIO, 19 H.

Lugar: Aula 10
Instituto Universitario José Ortega y Gasset
c/ Fortuny 53, 28010 Madrid

Contacto: seminariodehistoria@gmail.com

Diplomáticos, espías, exiliados. España en el objetivo de Stasi, Securitate y Szúzba Bezpieczeństwa (1945-1990)¹

José M. Faraldo (Madrid)

El concepto de “la Guerra Fría” aplicado a España se suele restringir generalmente a la perspectiva trasatlántica –las relaciones con los EEUU-, mientras que las relaciones o enemistades con el bloque del Este han solido quedar relegadas.² Y ello pese a que el anticomunismo y el antisovietismo fueron siempre algunos de los más importantes argumentos ideológicos y estrategias narrativas del régimen de Franco. Las repercusiones de la Guerra Fría en España merecen ser estudiadas en su perspectiva esteuropea, porque excepto algunos datos sobre las relaciones internacionales y comerciales, apenas sabemos nada.³ ¿En qué forma se estructuró la enemistad manifiesta que existía entre las ideologías enfrentadas del franquismo y el socialismo real? ¿Cómo se cruzaron sus discursos, cómo llegaron a acuerdos en el terreno internacional? ¿Qué papel simbólico y qué papel real jugaban uno y otro régimen para sus respectivos sistemas? ¿Cómo se llegó a encuentros como la sucesiva apertura de relaciones internacionales? Pero también, ¿Cómo fue realmente el enfrentamiento sordo de los servicios secretos del franquismo con los de sus oponentes ideológicos, si es que, siguiendo la regla de otros países, llegó a existir? Es decir, ¿participó España –país de dictadura de derechas durante casi todo el periodo- de las mismas circunstancias y enfrentamientos que el resto de países del denominado “Mundo Libre”? De todo esto no hay hasta ahora más que retazos y fragmentos que han de ser investigados si se quiere comprender mejor la profundidad del fenómeno de la Guerra Fría para España.

1. Planteamientos del proyecto

La idea inicial de esta investigación era muy simple: examinar una serie de archivos – que yo consideraba infrautilizados pero muy importantes- y hacerse una idea de lo que en ellos había relacionado con España y los españoles.⁴ Aprovechando conexiones y

¹ Este texto, esqueleto de una monografía en proceso de escritura, ha sido conformado a partir de un artículo publicado en *Ayer*, n. 88, así como de sucesivas presentaciones en castellano (Madrid, noviembre 2011), en inglés (París, enero 2012) y en alemán (Berlín, mayo 2012). De ahí que el lenguaje presente todavía irregularidades gramaticales apreciables, por lo que me disculpo de antemano. Agradezco a los comentaristas y colegas presentes en todas las presentaciones sus pertinentes observaciones que han ayudado a mejorar mucho el texto.

² Hay ya una buena literatura acerca de España en la Guerra Fría desde la perspectiva transatlántica y casi todos los puntos de vista posibles (política, economía, cultura..). Como ejemplos, pueden verse las publicaciones del grupo de investigación dirigido por Antonio Niño en la UCM acerca de la Guerra Fría cultural y España (véanse por ejemplo los trabajos de José Antonio Montero...), el Grupo de Investigación de las Relaciones Internacionales dirigido por Juan Carlos Pereira; también en el CSIC (Lorenzo Delgado...) se está trabajando sobre ello.

³ Matilde Eiroa y sus –sucesivos- equipos han intentado remediar esta falta principalmente desde el escrutinio del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español. Lola Herrero en su síntesis sobre la crisis de 1956 en Hungría aportó también muchos datos acerca de sus repercusiones en España. Luis Suárez aprovechó su privilegiado acceso a los archivos de Franco para examinar la diplomacia secreta con la URSS. Algunos hispanistas centroeuropeos lo han intentado con datos de archivos nacionales, aunque con resultados modestos. La reciente tesis doctoral de Aurelie Denoyer es quizá la primera que integra todas las perspectivas (archivos de ambos lados del telón de acero, entrevistas...).

⁴ Esta investigación se planteó como proyecto de mi puesto de investigador financiado por el subprograma Ramón y Cajal en la Universidad Complutense de Madrid. Agradezco pues al –entonces- Ministerio de Innovación y Ciencia así como al Departamento de Historia Contemporánea de la UCM el que me ayudaran a regresar a España después de quince años de trabajo en Alemania.

conocimientos acumulados durante otros proyectos enfocados al estudio del socialismo real, que desarrollé en el Centro de Investigación de Historia Contemporánea de Potsdam, establecí una serie de archivos a investigar. Me centré en los archivos de las policías de seguridad de los antiguos países del socialismo de estado, y ello por razones muy considerables. Estos archivos contienen incontables recursos de muy distintos tipos: expedientes de confidentes posibles y reales, documentación sobre personas perseguidas, informes sobre percepciones sociales de hechos del momento, expedientes sobre acciones de la seguridad del Estado e incluso obras literarias confiscadas... Con toda seguridad no hay fuente de archivo tan interesante en Europa para analizar una larga serie de problemas sociales, culturales y políticos del siglo XX. Después de la caída del muro de Berlín, los archivos sufrieron destinos muy diferentes y jugaron papeles muy diferentes en cada país. Muchos materiales resultaron destruidos en los primeros momentos de caos, pero con el tiempo, en todos esos países han aparecido nuevas instituciones centralizadas, con la tarea de preservar y generalmente abrir al público la principal parte de los materiales existentes.

Debido a que muchos de estos materiales se suponía que iban a ser usados para perseguir a los disidentes, combatir amenazas exteriores y defender el dominio del partido comunista en el propio país, los historiadores extranjeros han tendido a pensar que no eran más que de importancia marginal para entender las otras naciones. En especial, para los países de Europa occidental -excepción hecha, desde luego, de la República federal de Alemania-, se ha pensado que estos materiales tan sólo podrían arrojar luz sobre labores de espionaje en el sentido tradicional del término. Esto debiera ser especialmente válido para países lejanos y “marginales” como España. Sin embargo, en el curso de mis anteriores investigaciones, había encontrado ya materiales que mencionaban acciones concretas de policías secretas comunistas en España. Alguna otra evidencia me llevaron a pensar que las fuerzas de seguridad de todos estos países vigilaban muy atentamente a los emigrados políticos españoles allí. También los europeos del Este que viajaban a través de España eran mantenidos bajo vigilancia y a menudo interrogados cuando volvían. Pensamos que estos materiales, que parecían de considerable envergadura, podrían ser muy útiles para los historiadores españoles a la hora de considerar algunas implicaciones de la Guerra Fría en la Península Ibérica. Ahora bien, en definitiva, lo que estábamos preguntándonos es si España fue lo suficientemente importante para los estados del socialismo real como para que dedicaran los esfuerzos de su policía secreta y su servicio de inteligencia a escrutar un país lejano y económicamente débil situado al otro lado de Europa.

Es cierto que la Guerra Civil española fue un importante elemento simbólico y discursivo para todos los partidos comunistas, en el poder o no. Para los regímenes de socialismo de Estado, la Guerra de España -la *Guerra de Liberación Nacional*- se convirtió desde el principio en una parte significativa de su identidad política e histórica y de su legitimidad. La derrota de la república española, la traición de las democracias, las luchas románticas bajo el sol de España fueron importantes incluso en un sentido biográfico: muchos funcionarios comunistas y miembros del partido en todas las democracias populares habían luchado en España o habían estado allí como consejeros del *Commitern*. Los libros de texto en las escuelas, las conmemoraciones oficiales, la cultura de masas -cine, televisión...- no permitieron olvidar la Guerra española a lo largo de los 50 años transcurridos entre 1939 y 1989. La mítica bélica republicana española se confundía en casi todos estos países con su propia experiencia de la Segunda Guerra Mundial, transformándose en parte del ritual cotidiano del comunismo. La narración primaria de la historia nacional de las naciones comunistas integraba en general la Guerra española como parte sustancial de su autodefinición.

Por otro lado se podría haber pensado que la ideología comunista y el tipo de antifascismo propio de estos regímenes les habrían hecho posicionarse en contra de la dictadura franquista y que ello hubiera llevado a un apoyo claro a la resistencia y la oposición contra el régimen. Si esto se podía observar –ciertamente- en la prensa y las declaraciones oficiales, era pues posible que las policías secretas hubieran mantenido algún tipo de interés en España y su resistencia antifranquista. No olvidemos que, por ejemplo, la condena del régimen franquista en la ONU y la retirada de los embajadores en 1945, había sido impulsada por el gobierno filocomunista polaco –a instancias de la URSS, que no quería aparecer como protagonista-.⁵ Los guerrilleros comunistas antifranquistas recibieron al principio apoyo militar concreto de Yugoslavia y luego en alguna medida de la URSS. Los países del Este sirvieron de lugar de descanso y apoyo a antifranquistas perseguidos, albergaron escuelas y lugares de entrenamiento para los militantes comunistas, el PCE recibió fondos y donaciones procedentes del Este, niños de las escuelas escribieron cartas colectivas o individuales protestando por las ejecuciones de Grimau u otros presos del franquismo... La causa antifranquista fue –sobre todo en determinados momentos- una de los numerosos elementos de movilización popular con que los estados comunistas intentaron aglutinar y encauzar a su población.

Por último habría que reflexionar si la situación geopolítica y geoestratégica de España no habría sido de importancia para las policías políticas. Como parte integrante del sistema de alianzas del mundo occidental, como país radicalmente anticomunista durante el régimen franquista, como engranaje tembloroso en occidente durante la transición a la democracia, social-demócrata, pro-OTAN, pero no necesariamente dirigido contra el Bloque del Este después, parece a primera vista claro que España merecía ser vigilada y observada por las policías comunistas.

Esta era pues, la hipótesis de partida, que sólo podría ser confirmada a través de los materiales empíricos: España –los españoles- estaban bajo vigilancia de las policías secretas comunistas en diversas formas y períodos.

De importancia para este proyecto es sobre todo la perspectiva que tenían los servicios de seguridad con respecto a España. Es decir, aparte de bibliografía y algún archivo distinto para cuestiones marginales, la única fuente que utilizamos son los archivos de las policías secretas, con todas sus ventajas e inconvenientes. Por ejemplo: a la hora de investigar los exiliados políticos en el Este, yo no me ocupé de ellos en realidad, sino que examino cuántos materiales y de qué tipo y cualidad se conservan en los archivos de las policías políticas, cuál es su origen y composición, pero no tengo en cuenta otros archivos, como los nacionales, de asuntos exteriores, etc.

En la práctica tomé la decisión de usar sólo tres archivos concretos y con ello tres diferentes servicios de seguridad comunistas: el archivo del Comisionado Federal para los Archivos de la Stasi (Bundesbeauftragter für die Stasi-Unterlagen, BtSU, Berlin), el del Instituto de la Memoria Nacional (Instytut Pamięci Narodowej, IPN, en Varsovia) y el del Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Securitate (Consiliul National pentru Studierea Arhivelor Securitatii, CNSAS, en Bucarest). El archivo rumano era importante porque en Rumanía había habido una colonia de exiliados políticos españoles y también porque España fue un importante refugio para los exiliados políticos rumanos. Berlín era interesante porque en la RDA también hubo exiliados políticos españoles y además se trató del único estado comunista que tuvo relaciones diplomáticas con la España de Franco –aunque fuera brevemente-. La

⁵ Véase: Paweł Chmielewski, *Dyplomacja sowiecka w Radzie Bezpieczeństwa ONZ wobec zadań utrzymania pokoju i bezpieczeństwa międzynarodowego u progu zimnej wojny*. Łódź: UL 2005, Tomo II, pp. 308-378.

República Popular Polaca fue escogida como ejemplo de control aunque al final ha resultado ser mucho más interesante de lo esperado.

Tras un periodo inicial de investigación detecté tres nudos principales en los que se podían distribuir los materiales:

- Documentos que mostraban el interés de la Seguridad del Estado en „España“ como Estado, el seguimiento de importantes acontecimientos de la política, la cultura, la economía, la capacidad militar y todo lo relacionado con aspectos geopolíticos y estratégicos. La pregunta básica con respecto a ello se centra en los métodos y fuentes de la Seguridad para encontrar esta información. ¿De dónde la obtenían? ¿Tenían agentes en España?
- La vigilancia de los españoles que vivían en los países socialistas, tanto exiliados políticos como –desde 1969- diplomáticos y trabajadores de embajadas y consulados. Razones y formas de vigilancia y de influencia sobre ellos.
- La vigilancia de los exiliados de Europa del Este que vivían en España. Medios de control y de influencia sobre ellos. ¿Agentes entre los exiliados, uso propagandístico?

En definitiva, la pregunta a responder sería la de hasta qué punto era España importante para la Seguridad del Estado comunista. Esto nos permitiría clarificar el papel jugado por España en la Guerra Fría desde un punto de vista más realista que la mera apreciación cualitativa de las declaraciones oficiales de los gobiernos comunistas –en buena medida simple propaganda- acerca de la dictadura franquista. Porque dado que las policías secretas tenían un papel específico y muy importante dentro del sistema socialista, el análisis del interés que tuvieran en España nos dará también la medida de lo que ésta significaba para estos regímenes.

2. Las policías secretas comunistas

La importancia que posee el examen histórico de las policías secretas resulta más que evidente. El papel que jugaron en la construcción y mantenimiento de los estados socialistas fue tan decisivo que ningún análisis de estas sociedades estará completo sin una referencia a sus órganos de seguridad. Y ello no sólo por sus tareas policíacas y represivas. Es cierto que las policías secretas cumplían una función “negativa”, es decir, de represión de enemigos reales, potenciales o imaginarios. Pero por otro, estas organizaciones usaban de esa represión para construir una realidad social específica, como instrumento “positivo” de unas élites partidistas que necesitaban de esa violencia organizada para sus fines de transformación social. Es esto lo que distingue quizá a las policías políticas comunistas de, por ejemplo, la policía secreta del régimen franquista. Las policías comunistas eran parte consustancial del sistema, la franquista mero apéndice represor de un régimen por sí represivo. La intensa violencia de la ingeniería social franquista en sus primeros años fue dejada en manos del ejército, no de la policía, mientras que la intromisión en la vida privada de los regímenes socialistas, que tenía sobre todo funciones *pedagógicas*, le correspondieron en el franquismo sobre todo a la Iglesia Católica. Esto explica también el por qué, a diferencia de la España post-franquista, en los países post-comunistas haya alcanzado tanta relevancia la evaluación de las policías secretas y el descubrimiento y el castigo a informantes y soplones. El legado envenenado de estas policías continúa interfiriendo en la vida política de muchas de estas sociedades, más de veinte después de la caída del propio sistema.

En este trabajo usaremos diversos términos para referirnos a las instituciones en cuestión. Policía secreta y policía política se refieren a ellas desde el punto de vista de su acción punitiva y como arma de partido. Servicios de seguridad es la autopercepción

como elementos importantes en la protección del régimen –lo consideremos nosotros legítimo o no-. También, algunas veces, hablaremos de “inteligencia”, para referirnos a su misión más claramente de espionaje. Es cierto que de este modo nos salimos del esquema –por otra parte claro y realista-, desarrollado por Antonio M. Díaz Fernández, que ve en la tríada “policía política (régimen totalitario), agencia de seguridad independiente (régimen autoritario) y servicio de inteligencia (régimen democrático) las suficientes diferencias como para hablar de instituciones distintas.⁶ Sin embargo para las policías políticas del bloque del Este –al menos por sus complejas funciones- resulta difícil determinar que pertenezcan sólo a la definición habitual de “policía política”. Su

Sobre las policías secretas de los antiguos países del socialismo real se ha ido acumulando en los últimos años un verdadero océano de trabajos dedicados a los más diversos aspectos. El libro básico es el “Manual sobre los servicios secretos de Europa del Este”, elaborado a iniciativa del IPN polaco y que ha tenido tres ediciones sucesivas en tres idiomas distintos, siendo la última, la edición en lengua polaca, la más completa.⁷ Es cierto que este manual, por su propia estructura, evita el comparar las policías secretas, y presenta los datos estrictamente divididos por países.

Acerca de los diversos casos nacionales hay ya algunos estudios de síntesis aceptables, aunque muy pocos abarcan el periodo completo.⁸ El hecho mismo de la estructura material de las investigaciones de las policías, la construcción de los casos a investigar y perseguir, la forma de los dossieres y carpetas policiales, los modos de vigilancia y hasta el peculiar lenguaje usado por las policías en sus informes han recibido atención privilegiada. No olvidemos que el uso público de estos materiales a partir de 1989 ha llevado a miles de personas que no eran especialistas a leer estos informes y materiales, y eran necesarias las ayudas y las explicaciones.⁹

Se han publicado también una infinidad de estudios de casos concretos y aspectos parciales que giran sobre todo acerca de tres temas principales: las formas de la represión de la resistencia y de la disidencia, el espionaje exterior durante la guerra fría y el papel oculto de los confidentes y delatores en la vida pública durante la época socialista y su desenmascaramiento, sobre todo de quienes han ocupado cargos o gozado de notoriedad pública desde 1989. Esto último ha estado relacionado con las presuntas persistencias de la influencia de las antiguas policías secretas en los sistemas democráticos postcomunistas. Buena parte de lo publicado, sin embargo –y esto en todos los países- no ha ido más allá del sensacionalismo barato, del anticomunismo combativo o del revisionismo histórico en su sentido más oscuro.

⁶ Antonio Díaz Fernández, *Los servicios de inteligencia españoles. Desde la guerra civil hasta el 11 M. Historia de una transición*, Madrid: Alianza Editorial 2005, pp. 56 y ss.

⁷ PERSAK, K. / KAMINSKI, L., *A Handbook of the Communist Security Apparatus in East Central Europe. 1944-1989*, Varsovia, IPN, 2005; KAMIŃSKI, Ł. / PERSAK, K./ GIESEKE, J. (Eds.): *Handbuch der kommunistischen Geheimdienste in Osteuropa 1944-1991*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht 2009; PERSAK, K. / KAMINSKI, Ł. (Eds.): *Czekiści. Organy bezpieczeństwa w europejskich krajach bloku sowieckiego 1944–1989*, Varsovia, IPN, 2010.

⁸ Para la RDA: GIESEKE, J.: Jens Gieseke, *Mielke-Konzern. Die Geschichte der Stasi 1945-1990*, Stuttgart/ Munich, Deutsche Verlagsanstalt 2001 (hay una segunda edición revisada); para Polonia: TERLECKI, R., *Miecz i tarcza komunizmu: historia aparatu bezpieczeństwa w Polsce 1944-1990*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie 2009; para Rumanía: DELETANT, D.: *Ceausescu and the Securitate: Coercion and Dissent in Romania, 1965-89*, Londres, Hurst & Co.; New York : M.E. Sharpe, 1995 y OPREA, M.: *Bastionul cruzimii: o istorie a Securităţii (1948 - 1964)*, Bucarest, Polirom, 2008.

⁹ Sobre los informantes de la policía: ALBU, Mihai: *Informatorul. Studiu asupra colaborarii cu Securitatea*, Bucarest, Polirom 2008; Sobre los propios dossieres e informes: KRONE, Tina / Irena KUKUTZ / Henry LEIDE, *Wenn wir unsere Akten lesen - Handbuch zum Umgang mit den Stasi - akten*, Berlín, Basis Druck 1992; GRACZYK, R. *Tropem SB. Jak czytać teczki*, Cracovia, Znak 2007; CHIVU-DUTA, Carmen; ALBU, Mihai: *Dosarele Securitatii. Studii de caz*, Bucarest, Polirom 2007.

Pese a ello, la intensa actividad investigadora de las dos últimas décadas nos ha permitido hacernos una imagen bastante fiable de las características de cada organización, de su número de integrantes y del tipo de actividades que llevaban a cabo. Así, se puede generalizar diciendo que las policías evolucionaron de acuerdo con el sistema aunque de forma un tanto sorprendente: por lo general hasta 1953/56 sus actividades alcanzaron su punto máximo de violencia extraconstitucional, con el deshielo y la posterior liberalización las policías fueron reestructuradas, perdieron importancia y número de miembros y a partir de 1968 para algunos países (en especial Checoslovaquia) y durante los años ochenta (sobre todo en Polonia y la RDA) su actividad se recrudeció, el número de informantes creció exponencialmente y la incidencia en la sociedad fue mayor. La investigación nos ha permitido también deshacer muchos mitos: aunque la brutalidad y la provocación de terror fueron siempre elementos primordiales de su actuación sobre todo en los años del período estalinista más oscuro, las policías secretas usaron más de técnicas de intimidación, sabotaje, engaño y control que de violencia y asesinato. Esto parece variar según países y tradiciones de violencia. Así a partir de 1953/56, la Securitate tendía a ser más violenta que la Stasi o que el UB polaco. También se ha derribado el mito de la omnisciencia y la perfección de los servicios secretos comunistas: ni lo sabían todo, ni lo controlaban todo, aunque consiguieran indudables éxitos en la represión de la disidencia y el espionaje exterior. Por ejemplo: todos los agentes que la CIA americana tenía en la RDA eran en realidad agentes dobles al servicio de la Stasi.

Sobre el legado y las consecuencias de las policías políticas hay ya una larga serie de trabajos que provienen sobre todo del ámbito de la politología aunque algunos historiadores, sobre todo en el ámbito científico germano, se han interesado también por el tema.¹⁰ El libro editado por Lavinia Stan acerca de la justicia transicional en el antiguo bloque del Este aporta también una multitud de datos sobre las policías secretas.¹¹ El libro sobre la relación entre archivos e historia editado por Sonia Combe es hasta ahora la mejor descripción de toda una serie de de casos muy diversos.¹² Hay además toda una serie de informes y artículos más limitados en extensión pero que hacen un esfuerzo por analizar el problema.¹³

3. El origen de las policías secretas comunistas

A partir de la revolución francesa, los regímenes políticos europeos fueron creando cuerpos de policía secreta para perseguir y reprimir a los disidentes y conspiradores de la época. La lucha contra el liberalismo y la revolución se profesionalizó en la forma de unos organismos que comenzaron ya a usar de la infiltración y la delación para prevenir y combatir a los enemigos del régimen. Aunque el espionaje exterior e interior y la vigilancia secreta existen desde la remota antigüedad, lo cierto es que fue a lo largo del siglo XIX cuando se fueron estandarizando sus tareas. Las policías de la Europa de la

¹⁰ Por ejemplo: BENSUSSAN, A. / DAKOWSKA, D. / BEAUPRÉ, N. (Ed.) *Die Überlieferung der Diktaturen. Beiträge zum Umgang mit Archiven der Geheimpolizeien in Polen und Deutschland nach 1989*, Essen, Klartext 2004.

¹¹ STAN, L.(Ed.) *Transitional Justice in Eastern Europe and the Former Soviet Union: Reckoning with the Communist Past*, New York: Routledge 2009; véase también la edición rumana, con algún pequeño añadido: STAN, L. (ED.) *Prezentul trecutului recent: lustrare și decomunizare în postcomunism*, Bucarest, Curtea Veche, 2010.

¹² COMBE, S. (Ed.) *Archives et histoire dans les sociétés post-communistes*, Paris, La Découverte 2009.

¹³ Por ejemplo: BUKALSKA, P. (Ed.) *Lustracja w krajach Europy Środkowej i państwach bałtyckich*, Varsovia, OSW, 2009; APPEL, H., "Anti-Communist Justice and Founding the Post-Communist Order: Lustration and Restitution in Central Europe", en: *East European Politics and Society*, 2005, vol.19, pp. 379-405.

Restauración, en especial la gendarmería francesa y la *Ojrana* rusas, desarrollaron programas de acción que se pueden considerar como los antecedentes directos de las organizaciones modernas.¹⁴ Es precisamente de esta última organización de dónde tomó su inspiración y modelo (y algunos agentes) la que sería la semilla de las policías políticas en los estados comunistas, la “Comisión Panrusa Extraordinaria para Combatir el Sabotaje y la Contrarrevolución”, la temida *Cheka*.¹⁵ Formada en principio con la intención de proteger la marcha de la revolución en un contexto de guerra civil, la *Cheka* desarrolló pronto una serie de tareas de vigilancia y prevención que iban más allá de la simple represión. La *Cheka* y sus organizaciones sucesoras poseían una dimensión militar innegable, con la existencia de tropas bien armadas y pertrechadas y que fueron ampliamente usadas contra la resistencia de campesinos, anarquistas y minorías étnicas. Más allá de ello, sin embargo, las necesidades de la instalación de un sistema monopartidista condujeron a la creación de secciones de investigación e infiltración. La *Cheka* y las organizaciones que la sucedieron (VCK-OGPU-NKVD-NKGB-MGB-MVD-KGB) eligieron como símbolo un escudo y una espada: su misión era la de ser el brazo ofensivo del partido comunista y su protección más eficaz.

Ambos aspectos de la organización soviética merecen una aclaración más detenida para mostrar mejor las especificidades de las policías secretas comunistas. Las la *Cheka*/NKVD disponía de tropas armadas propias que resultaron de primordial importancia para la organización de las operaciones de ingeniería social típicas de los años treinta. Las detenciones y deportaciones masivas y la organización del sistema de campos de trabajo (el GULag) llevadas a cabo por la policía política fueron esenciales para la construcción del sistema socialista. Esto demuestra que, aunque las tareas de policía secreta interior y de espionaje exterior eran muy similares a las de sus congéneres en el oeste, la *Cheka*/NKVD poseía también esta otra dimensión, llamémosla *constructiva* para diferenciarla de la mera represión.

Cuando a partir de 1944 el Ejército Rojo fue expulsando a la Wehrmacht de Europa Central, el NKVD y los servicios secretos militares (incluyendo el servicio de contraespionaje SMERSH) fueron extendiendo sus redes a lo largo de los países liberados. En colaboración con los comunistas locales, la organización soviética se encargó de preparar amplias campañas de represión y desarticulación tanto de los restos de los regímenes derechistas y colaboracionistas como de la oposición y la resistencia antifascista no comunista. El ejemplo más evidente de esto es el arresto y deportación (y en ocasiones la posterior ejecución) de oficiales y altos cargos del *Armia Krajowa*, el

¹⁴ Véase: Sobre los servicios secretos en general KRIEGER, W.: *Geschichte der Geheimdienste. Von den Pharaonen bis zur CIA*, Munich: C.H.Beck 2009; sobre el comienzo y la transnacionalización de las policías políticas: RUUD, C.: "Crosscurrents of French, Austrian, and Russian Security Policing, 1750-1900," in: EVTUHOV, C. and KOTKIN, S. (Eds.): *The Cultural Gradient: The Transmission of Ideas in Europe, 1789-1991*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2003, pp.131-44.

¹⁵ Sobre la *Cheka*/NKVD/OGPU/MVD/KGB en sus sucesivas encarnaciones hay alguna bibliografía en castellano, que, pese a su tendencia a la propaganda y el sensacionalismo, son aceptables. Cf. ANDREW, C. M.; GORDIEVSKI, O.: *KGB: la historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona: Plaza y Janés ; Cambio 16. Esplugues de Llobregat. 1991; CHENTALINSKI, V.: *De los archivos literarios del KGB*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994; FRATTINI, E.: *KGB, Historia del centro*, Barcelona, Edaf 2005. En inglés hay que contar –pese a las polémicas en torno a él– con las publicaciones del desertor ruso Vladimir Mitrojin (p.ej. ANDREW, C.; MITROKHIN, V.: *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*. Basic Books 1999.). En ruso véanse las colecciones de documentos con excelentes anotaciones: КОКУРИН, А. И.; ПЕТРОВ Н. В.; *Лубянка: ВЧК- ОГПУ - НКВД - НКГБ - МГБ - МВД - КГБ, 1917-1960: Справочник*, М.: МФД, 1997; КОКУРИН, А.И., ПЕТРОВ, Н.В.; *Лубянка: Органы ВЧК-ОГПУ-НКВД-НКГБ-МГБ-МВД-КГБ, 1917-1991: Справочник*, М.: МФД, 2003; ХАУСТОВ В.Н.; *Лубянка: Сталин и ВЧК - ГПУ - ОГПУ - НКВД, январь 1922 - декабрь 1936*; М.: МФД, 2003.

ejército clandestino polaco.¹⁶ Estas campañas tenían como objetivo debilitar la oposición a la influencia comunista y, con el comienzo de la Guerra Fría, el abrir camino al dominio de los partidos comunistas y a la instalación de regímenes de democracias populares. Al tiempo que entre 1947 y 1950 se fueron estableciendo las estructuras de los nuevos estados socialistas, el NKVD se encargó –a través de “consejeros”- de ayudar a construir las policías secretas de cada país.¹⁷ También se enviaban miembros de las nacientes fuerzas policíacas a la URSS, donde les impartían cursos especializados en técnicas de investigación y operaciones.¹⁸ Las formas, métodos y estructuras de todas ellas se vieron pues muy influidas por el ejemplo soviético, aunque hubo ciertas peculiaridades debidas a persistencias de los servicios secretos propios anteriores (como en el caso de Rumanía). Esto se produjo sobre todo porque estas policías secretas se construyeron por la infiltración de las ya existentes, mientras que otras –como el caso polaco- se crearon a partir de cero. Con el tiempo se fueron desarrollando también otras diferencias más funcionales, producidas a causa de las tareas específicas que cada organización nacional había de acometer (como la especialización de la Stasi germano-oriental en la infiltración de la clase política de la República Federal Alemana). Pero a todo lo largo del período socialista la palabra “chekista” –en tono positivo- se mantuvo en el uso interno de casi todas estas organizaciones hasta su final y Feliks Dzierżyński, el fundador de la Cheka soviética, fue santo patrón que dio nombre a muchas escuelas, batallones y centros de recreo de las policías secretas de todo el bloque del Este. Vemos así como las policías secretas de Europa Central se inscribían incluso en el nivel simbólico en una tradición compartida con el hermano mayor soviético.

4. Estructura y funciones de las policías secretas

El surgimiento de estas policías se puede datar cronológicamente siguiendo las etapas de establecimiento de los regímenes comunistas.¹⁹ En la segunda mitad de 1944 se producen las infiltraciones de comunistas en las policías políticas de los hasta entonces dictaduras de derechas de Bulgaria y Rumanía. Aunque en principio los regímenes sucesores son democracias y los comunistas están en coalición con otros partidos, rápidamente se harán con el dominio de las policías –tanto uniformadas como secretas-. Los primeros meses de 1945 ven la creación de la policía secreta polaca, a imagen y semejanza de la soviética así como el surgimiento de un departamento de seguridad en la recién resucitada Checoslovaquia, que se apoyaba en el existente, pero lo doblaba y acabaría por suplantarle. También a principios de 1945, antes incluso de la ocupación soviética del país, se fueron formando los primeros servicios secretos comunistas en Hungría, que luego serían, hacia 1950, unificados y formalizados en el ÁVH (*Államvédelmi Hatóság*, Departamento de Seguridad del Estado). La policía secreta

¹⁶ Véase: FARALDO, José M., *La Europa clandestina. Resistencia contra los nazis y los soviets (1938-1948)*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

¹⁷ Por ejemplo: ENGELMANN, R., „‘Schild und Schwert’ als Exportartikel: die Sowjets und der Aufbau der DDR-Geheimdienste“ en: KRIEGER, W. (Ed.): *Geheimdienste in der Weltgeschichte. Spionage und verdeckte Aktionen von der Antike bis zur Gegenwart*, München: C.H.Beck 2003.

¹⁸ Por ejemplo, doscientos polacos recibieron un curso de tres meses de duración en la escuela de oficiales del NKVD de Kuibishev. Cf. DUDEK, A./ PACZKOWSKI, A. , Polska, en: PERSAK; Czekiści, pp. 393-468, aquí p. 417.

¹⁹ Para esto véase: TISMANEANU, V. (Ed.), *Stalinism Revisited: The Establishment of Communist Regimes in East-Central Europe*, Budapest, Central European University Press, 2009.

germano-oriental, por su parte, surgiría sólo a partir de 1950, cuando tanto comunistas alemanes como la URSS optaran por la solución de los dos estados.²⁰

Las diversas policías sufrirían también distintas reorganizaciones, formando a veces parte integrante del Ministerio del Interior correspondiente (como fue norma en los años del estalinismo, por sus tendencias centralizadoras) o como agencias independientes bajo la autoridad del ministerio de presidencia del gobierno. En cualquier caso, el control real durante todo el período le correspondería al comité central o politburó de cada partido comunista. La dualidad típica de todo estado del socialismo real se reflejaba también en sus policías secretas: por un lado se hallaba toda la estructura del estado que estaba construida en forma aparentemente democrática, con elecciones y parlamentos, y por otro lado el poder último –real- que era el del partido comunista, el cual controlaba directamente los resortes básicos del poder. Uno de estos resortes básicos eran las policías secretas. El nivel de control de ellas se incrementó a partir de 1953, las purgas estalinistas –que habían castigado duramente al propio partido- dejaron traumatizadas a las élites comunistas. Por lo general se les confió el mando de las policías a funcionarios del partido de toda confianza, con muchos años de militancia, que a menudo eran miembros del politburó y formaban parte por tanto del centro del poder político. Las relaciones entre el partido y su respectiva policía eran jerárquicas, el partido velaba para que las policías no acumularan demasiado poder. Estaban sujetas a las órdenes del partido y a veces carecían de competencia sobre sus miembros.

Las policías secretas en general poseían una estructura complicada, de muchos departamentos y se ocupaban de una serie de tareas que a menudo estaban muy alejadas entre sí. Por ejemplo: la Stasi germano-oriental poseía en 1989 dentro de su estructura el departamento VI que servía para el control y la emisión de pasaportes –de modo análogo al resto de policías, lo que de hecho constituye el grueso de los materiales de archivo conservados-. También existía un secretariado que se ocupaba del club de fútbol del Dínamo –cada policía política del bloque del Este tenía su equipo de fútbol-. Junto a estos departamentos había otros más propios de policías secretas como el XI (cifrado), el III (escuchas y contraespionaje radiofónico) o el secretariado “M” (control de correspondencia).

Las cifras de miembros de las policías secretas variaron mucho a lo largo del tiempo y no son fáciles de definir: ¿eran los informantes y soplones miembros? ¿se puede considerar informante a una persona que estaba registrada pero no aportaba información? Muchos de estos problemas de definición han marcado las disputas posteriores acerca de cómo enjuiciar a los informantes. En cualquier caso, hacia 1989 la *Securitate* tenía unos 15.000 miembros oficiales y entre 400.000 y 700.000 informantes (para una población total de 23 millones), la *Stasi* contaba con 90.000 miembros y unos 174.000 informantes (población 17 millones) y la *SB* polaca tenía 24.000 miembros y unos 98.000 informantes (población 37 millones).²¹

Como ya hemos dicho, las policías secretas eran parte sustancial del sistema comunista, organizaban la represión y arrojaban una sombra constante sobre la vida

²⁰ Aunque entre 1946 y 1950 existió el precedente de la “Administración Alemana de Interior” (Deutsche Verwaltung des Innern). Cf. LAUFER, J. „Die Ursprünge des Überwachungsstaates in Ostdeutschland: zur Bildung der Deutschen Verwaltung des Innern in der Sowjetischen Besatzungszone (1946)“, en: FLORATH, B. / MITTER, A. / WOLLE, S. (Ed.) *Die Ohnmacht der Allmächtigen: Geheimdienste und politische Polizei in der modernen Gesellschaft*, Berlin, Links, 1992, pp. 146-168.

²¹ Cifras en: PERSAK, *Czekiści* y STAN, *Prezentul*. También datos aportados por Dragoş Petrescu, Krzysztof Persak y Tobias Wunschik en el seminario internacional: “La vida de los otros. Los archivos de las policías políticas comunistas tras la caída del Muro”, Universidad Complutense de Madrid, 30 de noviembre 2009.

cotidiana. Siguiendo el ejemplo y el modelo de la Cheka soviética, la policía secreta cumplía en los países socialistas funciones que iban mucho más allá de la mera represión:

- Vigilancia y represión de enemigos reales o supuestos
- Control de la población (emisión de pasaportes y carnets de identidad...)
- Tareas de inteligencia y contrainteligencia respecto a países enemigos o rivales
- Espionaje económico y obtención de tecnología prohibida
- Funciones económicas (control del trabajo forzado).
- Funciones militares convencionales (sobre todo en momentos de guerra, revueltas, en la lucha contra las resistencias organizadas o durante las colectivizaciones forzadas)

No todas estas funciones aparecían en todos los países y en todas las épocas. Aunque en general las tareas de vigilancia de los ciudadanos, represión de la disidencia y espionaje y contraespionaje estaban centralizadas por estos servicios tampoco era la policía secreta la única institución que asumía actividades de este tipo. También contribuían a ellas las policías uniformadas, los servicios de inteligencia del ejército o las fiscalías.

Con la caída de los regímenes de socialismo de estado en 1989, las policías políticas fueron desactivadas en la mayoría de los países. En algunos casos radicalmente –como en la ex-RDA, Checoslovaquia o el Báltico- y en otros de forma más pausada –como Polonia-. En Rumanía y Bulgaria las respectivas policías secretas mantendrían una enorme cuota de poder y condicionarían en cierta forma el paso hacia la democracia parlamentaria. De las diferencias en la disolución de las policías dependería también en buena medida su *Aufarbeitung*, es decir la evaluación histórica y política de sus actuaciones y de sus crímenes. Esta evaluación sería posible gracias al legado que las policías secretas dejaron en forma de grandes cantidades de materiales de archivo.

Las razones por las que estos archivos poseen tanto impacto social no escapan a nadie. La observación continua de la vida cotidiana de las personas y de sus más íntimas actividades concedía poder sobre ellas. Las policías secretas acumularon gran cantidad de materiales que intentaban ser comprometedores para las personas. Se pretendía así poder ejercer influencia sobre los “elementos disidentes”, disciplinarlos e integrarlos en alguna medida en el sistema. Muchas veces eran estas informaciones datos reales de cotidianas traiciones y engaños, sobre todo relacionadas con el ámbito de la sexualidad. A veces esas informaciones eran falsas o exageradas, otras las inventaban los propios agentes para llevar a cabo estrategias de “Zersetzung” –en palabras de la Stasi-, es decir, el “desmantelamiento” de actitudes disidentes, ya fuera en personas o grupos.²² Esta vigilancia con objetivos de posible coacción, que era habitual para los ciudadanos del propio país, también lo fue para los extranjeros, como bien pueden atestiguar casos como el de Timothy Garton Ash y su “interesante” expediente de la Stasi.²³ Garton Ash llegó como estudiante a la RDA y como tal fue vigilado. También la Securitate mantenía bajo su atención a los estudiantes extranjeros, aunque muchas veces intentara limitarse –por cuestiones técnicas- a los relacionados de algún modo con el terrorismo o que pudieran representar algún peligro para el país. Por eso controlaron con especial cuidado a los estudiantes musulmanes y palestinos en Bucarest,²⁴ mientras que quienes

²² GIESEKE, J., “Zersetzung” – Interpretationen und Kontroversen der Stasi-Historiografie am Beispiel einer geheimpolizeilichen Methode, en: BENSUSSAN, (Ed.) *Die Überlieferung*, pp. 149-172.

²³ GARTON ASH, T.: *El Expediente: una historia personal*, Barcelona, Tusquets editores, 1999.

²⁴ CNSAS, Fond Informativ, D003424, Vol. 33.

tenían algo que ver con el apoyo al nacionalismo vasco, resultaban de interés para la Stasi.²⁵

5. Archivos y “centros de la memoria”

En torno a la conservación de los archivos de las policías secretas comunistas han surgido desde 1989 una serie de organismos a los que a veces se les denomina con el nombre un tanto equívoco de “centros de la memoria”. Se trata de instituciones oficiales que tienen la misión de conservar los archivos de la policía o policías políticas de las dictaduras comunistas, ofreciendo a la vez un servicio a los afectados (las víctimas) y a los investigadores.²⁶ Aparte de esta función básica, estos “centros” pueden desempeñar tareas muy diversas, dependiendo de la legislación de cada país, como por ejemplo labores jurídicas (persecución de crímenes por medio de fiscales especiales) y educativas (propaganda y educación cívica sobre las dictaduras).²⁷

Su especial relevancia y la incidencia de sus trabajos y fondos en las sociedades en cuestión han levantado considerables polémicas y producido debates durísimos, influyendo en la consideración que de la historia como disciplina se tiene en los países afectados por tales fenómenos. Un hecho que ha poseído gran relevancia social ha sido el que en todos estos países hubiera una amplia red de informantes y colaboradores de la policía política, quienes, a veces por convicción, a veces por dinero y otras por chantaje o presión, accedían a delatar a sus próximos. La importancia de estas instituciones dedicadas –entre otras cosas- a la preservación de fuentes históricas y a su valoración científica, es tan desmesurada que un análisis pormenorizado puede aportar mucha luz acerca de hechos como la evaluación del pasado dictatorial, el uso público de la historia, los procesos de transición de la dictadura a la democracia, la organización archivística y los límites sociales y políticos de la apertura de archivos. Al analizar los escándalos producidos por las revelaciones de estos materiales nos encontramos con fenómenos que van desde el abuso de determinados poderes políticos para dañar a sus contrincantes hasta las consecuencias que las acciones de las antiguas policías políticas y la represión comunista ejercen sobre las sociedades que han salido de las dictaduras.²⁸

A la caída del muro, pocos fueron los países que se permitieron el lujo de purgar activa y eficazmente a los antiguos gobernantes. Por un lado, todavía la situación era demasiado insegura, todavía los ejércitos soviéticos estaban instalados en muchos de estos países, la posición de los ex-comunistas demasiado fuerte y su control de muchos resortes políticos y económicos era todavía demasiado grande. Con el tiempo sin embargo surgirían instituciones especiales que, al tiempo que se encargaban de

²⁵ BStU MfS HA XXII 817/2

²⁶ Sobre archivos y derechos humanos se pueden ver en España los trabajos del reconocido especialista Antonio González Quintana. Por ejemplo: *Políticas archivísticas para la defensa de los derechos humanos*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de marzo, 2009 y GONZÁLEZ QUINTANA, A., “Los archivos de los “servicios de seguridad de los Estados” en los procesos de transición política: de la represión a la reparación”, en: DE LA CALLE VELASCO, M. D., REDERO SAN ROMÁN, M., (Eds.) *Guerra civil: documentos y memoria*, Salamanca, ed. Universidad de Salamanca, 2006, págs. 111-130.

²⁷ Véase la carta fundacional de la “Red Europea de las Instituciones encargadas de los Archivos de las Policías Secretas” en: *Das “Europäische Netzwerk der für die Geheimpolizeiakten zuständigen Behörden” Ein Reader über die gesetzlichen Grundlagen, Strukturen und Aufgaben europäischer Aufarbeitungsbehörde*, Berlin BStU, 2010, pp. 84. A partir de ahora tomamos todos los datos específicos de este dossier y lo aunamos a nuestras observaciones en los centros de memoria y conversaciones con los responsables de ellos a lo largo de los últimos diez años.

²⁸ José M. Faraldo, “Las políticas de memoria y el ajuste de cuentas con el pasado comunista en la Europa centro oriental. Una reflexión”, en: Lourenzo Fernández Prieto y Nomes e Voces (eds.) *Memoria de guerra y cultura de paz en el siglo XX. De España a América, debates para una historiografía*, Vigo: Ed. Nigratrea 2012, pp. 89-97.

conservar los archivos de las policías políticas, llevaban a cabo una labor relacionada con la construcción de una conciencia general del perjuicio de las dictaduras comunistas y en especial de sus órganos de represión.

El primer centro de memoria de este tipo que se creó fue el *Comisionado para los Archivos de la Seguridad del Estado de la antigua RDA* (BStU).²⁹ La leyenda fundacional de este centro se creó en torno a los hechos acaecidos al final de la dictadura, cuando integrantes del movimiento cívico asaltaron diversos edificios de la Stasi para evitar que se destruyeran los archivos.³⁰ Este movimiento ciudadano culminó con el asalto y la ocupación de la Central de la Stasi en Berlín el 15 de enero de 1990. Fue el primer –y último- parlamento libremente elegido de la RDA el que promulgó la ley por la que se disolvía la Stasi y se abrían sus archivos. Poco después desaparecía la propia RDA y el parlamento federal de la Alemania reunificada aprobó el 29 de diciembre de 1991 la llamada Ley de los Archivos de la Stasi (*Stasi-Unterlagen-Gesetz*), que sentaría las bases para el desarrollo del BStU. De este modo se puede decir que la situación fue muy distinta a la del resto de países poscomunistas: la evaluación de la dictadura se producía en cierta medida “desde fuera”. Tampoco fue ajeno al hecho de la relativamente rápida acción estatal el que la nueva Alemania contara con el precedente de la evaluación del pasado de la dictadura nacional-socialista, lo que propició que la *Vergangenheitsbewältigung*, la superación del pasado, cobrara un nuevo sentido.

El BStU está constituido desde el principio por una central y diversas filiales (12 en la actualidad), se halla dotado de un presupuesto de 90,3 millones de euros y trabajan en él unas 1750 personas –de las que sólo 12 se dedican a tareas de investigación estricta-. Los materiales conservados por la institución ocupan unos 111 kilómetros, contando los archivos propios de la Stasi y los materiales que se encontraban sin archivar en el momento de la disolución de la organización. Aunque ha habido leves cambios en la legislación, las tareas que se le encomendaron desde un principio al BStU han continuado y no han variado con el paso de los años: dar acceso a cada ciudadano a los resultados de la vigilancia que padeciera por parte de Stasi y permitirle impedir que se usen estos datos en su perjuicio; asegurar el derecho de la ciudadanía a conocer la medida en que la Stasi influyó y actuó en la vida pública; asegurar el uso de los archivos para la rehabilitación de las víctimas y la posible reparación de los daños, para la persecución de los culpables y para la investigación científica. El primer objetivo citado –la posibilidad de evaluación de los materiales sobre uno mismo- es el que prima en la actividad del BStU y al que se subordinan todos los demás. Es también el objetivo que justifica el hecho de que se creara y se siga manteniendo un organismo propio, en vez de entregar todos estos materiales al Archivo Histórico Federal. El BStU no está dotado de capacidad judicial ni policíaca aunque la publicación de materiales y su puesta a disposición del público pueden activar la apertura de procesos o investigaciones por parte de las fiscalías correspondientes. La labor pedagógica del Comisionado se inscribe en la poderosa y bien dotada maquinaria de educación cívica (*Bildungspolitische Arbeit*) típica de la Alemania Federal. De este modo está ofreciendo un servicio impagable a los historiadores y es, junto con el IPN polaco, el archivo más abierto al público. Sin embargo, sobre todo a partir de algunas decisiones judiciales a principios del tercer milenio, se ha interrumpido su liberalización y hay algunos problemas para conseguir materiales de riesgo.

²⁹ Una excelente síntesis en: Jens Gieseke, *Die Stasi. 1945-1990*, Munich: Pantheon 2011, pp. 282-288.

³⁰ Aun cuando es posible que una parte de estos manifestantes fueran “informantes inoficiales” de la Stasi que querían borrar las huellas de su colaboración con el régimen. Este hecho, por supuesto, no implica que cambie la visión general de lo acontecido como una reacción ciudadana.

El otro instituto que se ha acabado por constituir un modelo en Centroeuropa es el polaco *Instituto de la Memoria Nacional*.³¹ Y esto resulta curioso porque Polonia fue uno de los países donde la evaluación del pasado fue más lenta a nivel oficial aunque al final acabara por acelerarse. Como acostumbra a suceder en Polonia, la sociedad civil se había tomado la delantera, a base de asociaciones muy activas que honraban a las víctimas e investigaban el pasado. También la historiografía polaca, ayudada por una política generosa de acceso a los archivos del partido y el estado, se situó pronto a un nivel internacional en el estudio de la dictadura comunista.

Sin embargo los archivos de la seguridad del estado continuaron cerrados hasta muy tarde. Una ley de 1998 que creaba el “Instituto de la Memoria Nacional” fue vetada por el presidente, el poscomunista Aleksander Kwasniewski, con argumentos legalistas. Este instituto debía albergar los archivos de la policía política y encargarse de otorgar certificados de no haber colaborado con las fuerzas represivas siendo agente o informante (el llamado proceso de *lustración*). Por supuesto, esto hubiera significado el fin de la carrera política de muchos ex-comunistas. La discusión fue bastante agitada y hasta el año 2000 no pudo comenzar el Instituto sus trabajos. La relevancia social del IPN llegó con el cambio de gobierno del 2006, cuando Jarosław Kaczyński y su partido Derecho y Justicia, llegaron al poder. El IPN se convirtió entonces en un brazo armado del intento de de-comunización a marchas forzadas impulsado por este partido. Los expedientes de presuntos colaboradores con la policía política en tiempos comunistas salieron a la luz en los momentos más provechosos para el nuevo poder y se usaron como forma de combatir con desprestigio y a sus contrincantes políticos. La apertura de los archivos a periodistas sin escrúpulos y las “filtraciones” a la prensa afín convirtieron durante dos años al instituto en el centro de un violento y agrio debate que dividió la sociedad polaca y que sólo se moderó cuando en las elecciones anticipadas del 2008, Kaczyński perdió el poder. En parte, sin embargo, y debido a la política habida de colocar personas de su confianza en puestos clave del IPN –incluyendo el propio director-, el instituto continuó muy politizado, convirtiéndose en un bastión de la oposición nacional-conservadora contra los nacional-liberales en el poder.

La importancia del proceso de lustración y de construcción de una nueva política histórica –que yacía en la base del cambio de gobierno de 2006- explica el sorprendente tamaño y la multiplicidad de tareas del instituto. El presupuesto del IPN era en el año 2009 de unos 50 millones de euros. En el instituto trabajaban 2.145 personas, de las que un 13 por ciento eran investigadores. Con ello se ha convertido en el centro de investigación historiográfico mejor nutrido del país. Los historiadores de este instituto han hecho en los últimos años una increíble labor de investigación. Se han publicado varios cientos de libros, organizado decenas de conferencias y congresos y preparado multitud de exposiciones. No hay institución en Europa del Este que haya tenido un papel más activo en la promoción de la historia contemporánea que el IPN aunque, como hemos visto, su instrumentalización política ha sido muy clara desde el principio.

El IPN conserva más de 86 km de archivos, de los que el 35 % están en su central en Varsovia. Existe además una red de once sedes regionales con funciones educativas, científicas y judiciales. El instituto –al contrario que el BStU- es sede también de una fiscalía especial que en 2008 contaba con 139 fiscales dedicada a perseguir los crímenes “contra la nación polaca” desde 1939. Porque a diferencia también del BStU, el IPN no sólo tiene el encargo de perseguir los crímenes de la era comunista, también investiga la época de las ocupaciones alemana y soviética entre 1939 y 1945. Uno de sus primeros retos, nada más comenzar su actividad, fue el

³¹ Una historia del IPN desde su interior: Antoni Dudek, *Instytut. Osobista historia IPN*, Varsovia: Czerwone i czarne 2011.

elaborar una profunda investigación del pogrom contra la población judía de la ciudad de Jedwabne, llevado a cabo por sus vecinos polacos en 1941. Esta investigación fue considerada necesaria a raíz del escándalo levantado por el libro “Vecinos” del historiador polaco de origen judío y nacionalizado norteamericano Jan Tomasz Gross.³² Vemos así como ocupaciones y regímenes dictatoriales que se sucedieron unos a otros fueron dejando huellas que al final acabaron por enlazarse con los problemas de las dictaduras que los siguieran.

En Rumania no fue hasta 1999 que una ley puso a disposición de los afectados la posibilidad de ver sus carpetas. El hecho de la extremada continuidad de la policía política del régimen de Ceaucescu hasta hoy día, ha impedido sin embargo que hubiera una verdadera discusión sobre el pasado. Los debates han sido intensísimos, debido también, no lo olvidemos a que fue el único país que salió del comunismo a través de una violenta revolución donde murieron al menos 1104 personas y se produjeron miles de heridos.³³

La ley de 187/1999, por la que se regulaba la “lustración” de empleados públicos, establecía también el CNSAS, *Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Securitate*. Sin embargo al año siguiente ganaron las elecciones los poscomunistas y hasta el año 2005 el CNSAS no fue otra cosa más que un archivo sin materiales (noviembre del 2005: 9.142). Con el cambio de gobierno de 2004, en el que los conservadores llegaron al poder y el populista Traian Basescu fue elegido presidente, la situación se transformó.³⁴ En diciembre del 2005 se produjo una transferencia masiva de archivos del servicio secreto rumano al CNSAS (1.555.905 legajos, comprendiendo 1.894.076 expedientes). Una decisión del tribunal constitucional produjo sin embargo que la ley 187/199 fuera declarada inconstitucional y se produjera una parálisis en el desarrollo del instituto que sólo se superó en el 2008, cuando una nueva ordenanza –muy suavizada– permitió una especie de refundación del CNSAS. A partir del 2010 con el nuevo director, Dragoş Petrescu, ha comenzado una apertura de los archivos y adecuación del instituto a las ya habituales normas de los otros institutos. El archivo del CNSAS es, en comparación con los otros, el que con toda probabilidad haya perdido más materiales por destrucción intencionada de los antiguos miembros de la policía secreta, pues la continuidad organizativa de ésta han tenido más de quince años para destruirlos. El archivo posee unos dos millones de expedientes aunque de casi la mitad de ellos existe también un microfilm. El presupuesto del CNSAS ha ido creciendo desde el 2004 y en los últimos años se cifra en de tres a cuatro millones de euros. La comparación pues con los otros dos institutos aquí presentados muestra las dificultades materiales a las que se enfrenta el CNSAS.

Aunque se han ido creando otros centros en cada país del antiguo Bloque del Este –si descontamos la propia Rusia-,³⁵ por las razones ya expuestas anteriormente hemos decidido centrarnos en el caso de estas tres policías y su legado.

³² MACHCEWICZ, P. / PERSAK, K., *Wokół Jedwabnego*, 2 vols., Varsovia, IPN, 2002.

³³ Petrescu, Dragos, *Explaining the Romanian Revolution of 1989; culture, structure and contingency*, Bucarest: Ed. Enciclopedica 2010.

³⁴ Lavinia Stan, „Romania“, in: idem. (Ed.) *Transitional Justice in Eastern Europe and the Former Soviet Union*, London: Routledge 2010, pp. 128-151.

³⁵ Acerca de las dificultades del acceso a estos archivos véase Pavel Chinsky, *Micro-histoire de la Grande Terreur. La fabrique de culpabilité à l'ère stalinienne*, Paris : Denöel y Vitoria Prozorova-Thomas, *L'accès aux archives soviétiques : difficultés du passé, contradictions du présent*, in : Combe, *Archives et histoire...* pp. 33-65.

6. España como objeto de vigilancia

La policía secreta se ocupaba de recabar información acerca de todas las regiones del globo y sus desarrollos políticos, sociales y económicos. El objetivo de ello era la localización de posibles problemas, peligros y oportunidades para el país propio y el movimiento comunista en general. Los resúmenes, informes y memorándums debían servir, lógicamente, para informar al ejecutivo –en este caso, el Partido y sus instituciones- a la hora de tomar decisiones y desarrollar la política exterior. Esto, que es tarea normal de las instituciones de inteligencia en todo Estado moderno, se desarrollaba durante la Guerra Fría en el Bloque del Este con unas peculiaridades propias. No había control democrático de la inteligencia, no se pretendía el mantenimiento de una legalidad –formalmente existente- que no era aceptada como paliativo frente a un enemigo, el “exterior capitalista”, cuya sola existencia ponía en juego todo el sistema. El uso de la violencia no era sólo utilitario, necesario para conseguir unos fines concretos, sino que se instituía en herramienta de control social – en el interior-³⁶ y en arma para amedrentar -en el exterior- a los países capitalistas como integrantes de un sistema que era rival en todos los aspectos. La construcción de una imagen del KGB y sus satélites como organizaciones todopoderosas, omniscientes e infalibles forma parte también de este combate psicológico y emocional que extendía el terror hacia dentro y hacia afuera. Esta premisa básica no era óbice para que las policías secretas no se empeñaran también –sobre todo a partir de 1953 pero también antes- en mantener un statu quo y una estabilidad que eran muy beneficiosos para sus regímenes. El comunismo en el poder era una ideología eminentemente conservadora.

Ello devino en la dualidad de, por un lado, ejercer un discurso de enfrentamiento radical con Occidente–de origen ideológico pero también geopolítico- y, por otro, de contribuir al mantenimiento de lo existente. El conservadurismo de las policías políticas se mostró según fue avanzando el tiempo como cada vez más beneficioso para hacer persistir un sistema desequilibrado y más débil de lo que parecía.

España, como Estado, no era en ese sentido diferente de lo que eran otros países occidentales. A las tres policías políticas –desde el principio- les interesaron los *asuntos militares*, es decir, las capacidades militares reales de España y su situación dentro de los esquemas defensivos occidentales. También los servicios secretos españoles (el CESIC) estaban en sus miras, aunque no parece que consiguieran información de primera mano.³⁷ Buena parte de estas informaciones provenían de fuentes abiertas (prensa, literatura, etc.) o de entrevistas con repatriados. Así, por ejemplo, la Stasi entrevistaba sistemáticamente a todo ciudadano de la RDA que regresaba de España. En los años 1970, por ejemplo, tenemos constancia de entrevistas a alemanes orientales que habían sido miembros de la legión extranjera en España y Francia y que habían viajado por el Marruecos español. Los datos son bastante concretos, hay croquis detallados de instalaciones militares y plazas fuertes. Otra entrevista a otro repatriado arroja un informe muy denso sobre la base norteamericana en Tarifa, donde éste había estado trabajando varios años. El informe incluye un recuento de las tropas, del armamento así como un plano de la base. También hay una serie de interrogatorios a una mujer que durante los años sesenta vive y trabaja en muchos lugares de la costa española. En el informe se describe concienzudamente las transformaciones de la estructura turística, los alemanes que viven allí y los posibles miembros de la SS que se han refugiado en aquella zona de España.

³⁶ Véase por ejemplo, acerca de las implicaciones de la Securitate en la vida cotidiana: Cosmin Budeanca, Florentin Olteanu (Eds.), *Stat si viata privata in regimurile comunista*, Bucarest: Polirom 2009.

³⁷ Véase la información recopilada por la Stasi sobre el CESIC en 1985: MfS HA II 41637.

Sin embargo otras fuentes eran más directas y relacionadas con el espionaje convencional: la Stasi siguió con cuidado todas las negociaciones de España para ingresar en la OTAN, en parte a través de informaciones generales, pero también gracias a sus agentes en el comando central de la Alianza.³⁸ Es interesante comprobar cómo la Stasi afirmaba que –citando fuentes internas norteamericanas-, a finales de los 1970s, EEUU no parecía muy entusiasta de la posible participación española en la OTAN, porque los tratados bilaterales le eran más ventajosos. Después la situación fue cambiando y las tres policías políticas dedicaron muchas páginas a glosar las variaciones de los sucesivos gobiernos en su aceptación o no de la OTAN, especialmente en el caso del PSOE de Felipe González. Acerca de los gobiernos socialistas, la Stasi conseguía una gran cantidad de información fidedigna a través de sus topes en el SPD germano-occidental.³⁹

El período de la Transición española fue seguido con gran interés por parte de las tres policías. En los archivos abundan los informes acerca de los cambios y transformaciones que van surgiendo a partir de la muerte de Franco.⁴⁰ Es también la época en la que comienzan a establecerse las relaciones diplomáticas directas –sólo la RDA las había establecido en 1973-. La Securitate examinaba detenidamente los acuerdos del ministerio de asuntos exteriores y los informaba.⁴¹

7. La observación del PCE

La *trayectoria del PCE* fue un tema que preocupó a las policías durante todo el período. Durante los años 1940s, 1950s y 1960s los estados del bloque del Este mostraron una solidaridad para con los comunistas españoles a veces profunda, que fue, en todo caso muy real en el caso de la RDA, algo menor en Polonia y bastante contundente en Rumanía. La solidaridad se mostraba de muchas formas ya fuera concediendo asilo a los expulsados de Francia en la operación Bolero-Paprika o a los sucesivos miembros del PCE quemados en la lucha clandestina y que venían a veces con sus familias o permitiendo y financiando escuelas de entrenamiento en los países del bloque. Hay también suficientes testimonios de que el operativo de la radio del PCE –Radio España Independiente, la *Pirenaica*- que tenía su sede en Bucarest desde el 1956, fue organizado por la Securitate. Sin embargo no he podido encontrar ni un solo documento relativo a esto último en su archivo.

La solidaridad sin embargo disminuyó con los años, sobre todo debido a los cambios geopolíticos. La condena del aplastamiento de la primavera de Praga levantó las furias de SB y Stasi mientras que la evolución democrática del PCE y el surgimiento del eurocomunismo alejaron a todos los partidos del Este, el rumano incluido. A partir de este momento los partidos del este reaccionaron con frialdad a las peticiones del PCE e intentaron leer en los arcanos de los posicionamientos comunistas españoles la posibilidad de una vuelta al redil del dogma. Un encuentro en Madrid en 1977 de los partido eurocomunistas –que tenía el objetivo de apoyar al PCE en su legalización, era presentado –siguiendo las informaciones de un topo en la cúpula del SPD- como „un intento de los tres partidos comunistas de demostrar su seriedad al hablar de libertad y democracia. El hecho de que no hablaran de la problemática de los derechos humanos

³⁸ Como ejemplo: Militärpolitische Informationsübersicht Nr. 4/83 vom 11.März. 1983, p. 276-277: „Einbeziehung Spaniens in das NATO-Nachrichtenverbindingssystem“

³⁹ Acerca de los „topos“ en la RFA –aunque algo sensacionalista-: Hubertus Knabe, *Die unterwanderte Republik: Stasi im Westen*: Berlin, Propyläen Verlag, 1999.

⁴⁰ Por ejemplo, desde el punto de vista del SB: IPN BU 1585/3966, MSW II, Department I Hiszpania –Elementy sytuacji wewnątrznej i polityki zagranicznej, 1978

⁴¹ Véase por ejemplo informaciones sobre el convenio marítimo rumano-español (1978) CNSAS D014867, Vol. 8 o sobre el convenio consular (1979) CNSAS D014867, Vol. 13, p. 114-119.

deja bastante claro que algunos de los „eurocomunistas” unían la autonomía de su curso con no inmiscuirse en los asuntos de los partidos comunistas gobernantes.⁴²

Un informe extremadamente realista de la Stasi de mayo de 1977 muestra ya el germen de lo que sería la evolución del PCE a partir de su legalización: aunque se aseguraría un lugar en el parlamento, la “falta de claridad” relativa a las concesiones a la democracia (bandera, himno, monarquía, etc.) le auguraba problemas y divisiones internas.⁴³

En los ochenta les interesa sobre todo la ruptura y la reconstrucción de la unidad de los comunistas tanto en la coalición de IU, como los sucesivos intentos de reunificar el PCPE y el carrillismo con el antiguo PCE.⁴⁴ No olvidemos que los tres partidos responsables de los países que estudiamos llevaron a cabo la política de apoyar a PCPE como partido pro-soviético surgido del comunismo español pero al mismo tiempo manteniendo los lazos con el PCE como partido oficial y siguiendo la tradicional doctrina comunista de “un país, un partido”.⁴⁵ Un informe del SB de 1985 acerca de una visita de miembros del partido a España habla claramente de su intento de apoyar una re-unificación de los partidos comunistas.⁴⁶

8. La vigilancia de los españoles

En los tres países que tomamos como ejemplo había exiliados españoles. La mayor parte de ellos eran comunistas que llegaron allí a través de Francia tras la Guerra Civil española o la Segunda Guerra Mundial. Muchos fueron expulsados hacia el Este en 1950, cuando Francia prohibió el PCE y sus organizaciones afines. Algunos de ellos llegaron a Polonia o Rumanía desde la URSS por muy diversas razones: por lo general el Partido les envió allí, otros buscaban países donde la vida fuera más fácil que en Rusia o –que como Rumania- fueran culturalmente más cercanos a España. Alguna gente más joven llegó a Rumanía en los años 1960s para trabajar en Radio España Independiente. Rumanía era también un lugar de descanso para la élite comunista española. El secretario general Santiago Carrillo o la presidenta de honor, Dolores Ibárruri, Pasionaria, pasaban largas temporadas allí. Carrillo también recibió visados polacos en repetidas ocasiones durante los años 1950s para viajar a la URSS, por lo que la SB le abrió expediente, pese a su carácter de miembro importante del movimiento comunista.⁴⁷ En Polonia hubo pequeños grupos, algunos que trabajaron en las emisiones de lengua castellana de la radio polaca, otros –como el antiguo amante de Pasionaria, enviados como “castigo”.

Por supuesto las tres policías políticas vigilaban a todos estos exiliados, pero el grupo de emigrantes del que he encontrado mayor información ha sido el de los refugiados en la República Democrática Alemana. Inmigrantes privilegiados, al principio, su integración fue difícil. Los informes muestran un creciente rechazo de las autoridades contra los españoles. La Stasi era muy consciente de los diversos conflictos políticos y luchas entre los exiliados, batallas, que conducirían a fracturas en el partido

⁴² Véase: MfS HVA Nr. 83, *Aktuelles Informationsübersicht*, Nr. 12/77, (21.3.1977), „Auffassungen führender BRD_Regierungskreise zum Madrider Treffen der Führer der IKP, der FKP und der KP Spaniens“.

⁴³ MfS HA II 36005, pp.2-4. La fuente era de su embajada en Madrid.

⁴⁴ La Securitate en 1985-86, por ejemplo: CNSAS_D014323, Vol.5, pp. 47-49. (<Crearea “Coalitiei Stingii Unificate” – un pas spre unificarea miscarii de stinga nesocialiste din Spania>);

⁴⁵ Véase: Denoyer, Aurélie; José M. Faraldo, "Es war sehr schwer nach 1968 als Eurokommunistin" : Emigration, Opposition und die Beziehungen zwischen der Partido Comunista de España und der SED, Arnd Bauerkämpfer (Ed.) *Bruderparteien jenseits des Eisernen Vorhangs*, Berlin, 2011, pp. 186 - 202.

⁴⁶ IPN BU 1585 1362, p. 2.

⁴⁷ IPN BU 1218/22903, Akta Santiago Carrillo

en la década de 1970. Por ello tenía incluso informantes entre los españoles, a los que se atraía presionándoles con la necesidad de defender el movimiento comunista contra reformismo y desviacionismo. Hay mucho material sobre la repercusión de la división en el PCE después de 1968 entre los comunistas españoles en la RDA. Encontramos por ejemplo diversos informes de conversaciones con un miembro del PCE que vivía en Berlín, en la que explicaba la forma en que se había llevado a cabo la escisión en 1973.⁴⁸ El confidente afirma que son sus convicciones marxistas-leninistas las que le llevan a delatar a sus compañeros, a los que trata de desviacionistas.

Extrañamente, no he encontrado apenas referencias a la comunidad española en Rumanía en los archivos de la Securitate. La razón es, posiblemente, que los documentos referidos están todavía en el ministerio de asuntos exteriores, mantenidos bajo secreto de Estado.

La RDA y la Securitate mantuvieron su atención fija en los estudiantes extranjeros, aunque a menudo, por razones prácticas trataban de limitar la vigilancia a los que podrían ser de alguna manera una amenaza para el país, en especial, a los relacionados con el terrorismo. Así que la Securitate vigilaba con especial atención a musulmanes y palestinos en Bucarest, mientras que los que tenían algo que ver con el apoyo al nacionalismo vasco en el Este de Alemania, eran de interés para la Stasi.⁴⁹

Por supuesto todo español que visitaba el país podía ser sospechoso, aunque en general no se vigilaba a todos, por supuesto. Había interrogatorios sobre todo a personas que entraban de forma ilegal o “extraña”. En 1987, por ejemplo, un polaco que había emigrado a España y que no encontraba trabajo, vuelve a Polonia con un español, también parado, que pretende buscar empleo allí. La SB está tan intrigada que realiza una detenida observación que, sin embargo, no arroja más resultado que el hecho de que el español es... un desempleado.⁵⁰

También eran especialmente vigilados los periodistas españoles que pedían acreditaciones durante las visitas de políticos españoles importantes. Cuando Adolfo Suárez se dispone a visitar Polonia en 1978 –que luego será sustituido por Marcelino Oreja–, el SB dispone un elaborado dispositivo para mantener bajo vigilancia a los periodistas españoles y a los miembros de la delegación.⁵¹ En la constante justificación de su propia existencia los servicios de seguridad se veían impulsados a sospechar de todo el mundo y, por supuesto, de todo extranjero.

9. Terrorismos

Los servicios de seguridad vigilaban atentamente la evolución de los movimientos radicales izquierdistas y nacionalistas en España, así como de sus organizaciones armadas. Aunque todas las policías secretas comunistas mantenían un estrecho seguimiento de la evolución de ETA,⁵² parece ser que sólo la Stasi y la Securitate llegaron a mantener contacto directo con la banda armada. Para ambos, la posibilidad de que ETA instalara una base de operaciones en su territorio –intentos que al menos para la RDA están documentados– podía producir problemas diplomáticos.⁵³ A principios de los ochenta unos miembros de ETApM, con el belga Luc Edgar Groven a la cabeza

⁴⁸ BStU MfS HA II 29443, pp. 71-73.

⁴⁹ Por ejemplo: CNSAS, Fond Informativ, D003424, vol. 33 y BStU MfS HA XXII 817/2.

⁵⁰ IPN Wr 054/521, pp. 8-10.

⁵¹ IPN BU 0236/209, 27.II-3.III.1978.

⁵² Véase como mínimos ejemplos, para la RDA: BStU, MfS HA XXII Nr. I 19157; para Rumanía: CNSAS, D014323, Vol.5, p. 80.

⁵³ Por ejemplo: BStU, MfS HA XXII 5539/11, p.111-120

(responsable de relaciones exteriores por aquel entonces) viajaron a Berlín Oriental para probar suerte y comprobar si podían utilizar el país como refugio.⁵⁴ La Stasi les detuvo, interrogó y dejó partir. Sin embargo parece que la Securitate sí logró la colaboración de ETApM para el atentado contra la sede de Radio Free Europe en Munich (21 febrero de 1981), aunque no hemos encontrado confirmación en los documentos del CNSAS –ni tampoco en el BStU–.

A esta actitud tibia de los servicios de seguridad comunistas tampoco era ajeno el miedo a que estas organizaciones llegaran a atacar en sus territorios contra intereses españoles o de gobiernos considerados enemigos. Durante el período de mayor actividad del terrorismo europeo (1970s y 1980s), los países comunistas se habían integrado de alguna manera en Europa y la comunidad internacional. Intentaban mantener una buena reputación porque –entre otras cosas– dependían de los préstamos que recibían del mundo occidental y la deuda externa crecía a velocidades considerables. Mezclarse con pequeñas sectas de radicales no les producía ningún beneficio. Y, por supuesto, siempre había la posibilidad de que las organizaciones armadas extranjeras intentaran ataques contra objetivos en su área. Por ello se interesaban también por los métodos de lucha contra el terrorismo de los países occidentales, incluyendo España y sus GEOS y unidades especiales.⁵⁵

Así que los servicios de seguridad vigilaban a los terroristas, no les permitieron establecerse de manera permanente y no les ofrecieron casi ninguna ayuda directa. Por otro lado también es cierto que en realidad no persiguieron en su territorio a la gente de ETA, incluso cuando había órdenes de búsqueda de la Interpol. Pero, en general, los muy conservadores gerifaltes de la policía comunista no entendían a los jóvenes radicales del oeste en busca de las libertades nacionalistas y revolucionarias. Como hemos dicho, el único caso que conocemos de colaboración con ETA (pm.) de la Securitate rumana tuvo lugar durante el ataque a la sede de Radio Europa Libre en 1981, pero estaban trabajando a través del canal de Carlos el Chacal, quien fue el responsable.⁵⁶

Aparte de los contactos personales que hemos mencionado, el seguimiento de ETA y las otras organizaciones terroristas se llevaba a cabo fundamentalmente a través de prensa y materiales de libre acceso. Pero también se tenía acceso a informes reservados de gobiernos occidentales –generalmente norteamericanos–, que les llegaban muchas veces desde la URSS y traducidos al ruso, lo que hace suponer que fueran obtenidos por el KGB y luego repartidos en el proceso de colaboración entre servicios de seguridad comunistas.

10. Diplomáticos

Las embajadas de España siempre eran vigiladas, aunque con distinto grado de éxito. La Stasi poseía en la década de 1980 imágenes, mapas y todo tipo de información sobre la ubicación física de la legación y de los lugares donde vivían los diplomáticos, incluyendo fotos y descripciones completas de su interior. El personal de apoyo del Embajador actuaba a menudo informantes de la Stasi. También informó para la Stasi durante cierto tiempo una persona española que trabajaba en la legación (“IM Sophia”)

⁵⁴ Véase: BStU, MfS HA XXII 5834/1, especialmente pp. 48-49.

⁵⁵ Unos informes sobre ello de 1983 pergeñados por el SB polaco: IPN BU 01304/546; para 1985, desde la Stasi: MfS HA II 28388.

⁵⁶ Véase Oliver Schröm, *Im Schatten des Schakals. Carlos und die Wegbereiter des internationalen Terrorismus*, Berlin: Aufbau 2004 y Michael Sontheimer, „Natürlich kann geschossen werden“. *Eine kurze Geschichte der RAF*, München: DVA 2010.

y a la que llegaron los agentes de la Stasi valiéndose de sus convicciones izquierdistas.⁵⁷ La persona en cuestión no pudo soportar la tensión y cayó en una enfermedad mental, ante lo que el agente que la llevaba decidió romper los lazos y dejar de usarla. Quienes llevaban a cabo las mudanzas del personal diplomático o incluso quienes les instalaban la televisión eran agentes de la Stasi que escribían largos protocolos relacionando todos y cada uno de los objetos existentes en las casas.

Por supuesto los diplomáticos españoles de mayor rango eran observados con persistencia. Hay informes continuos acerca de cada diplomático o empleado de la embajada, donde se prestaba también atención a la posible actuación de espionaje.⁵⁸ Los medios que los españoles usaban para su “espionaje” eran, según el informe, “los clásicos: organización de fiestas, encuentros, conversaciones de tono político, etc.”⁵⁹ el intercambio de información con los americanos y británicos es –según el SB- continuo. Es por ello que todos los servicios de seguridad controlan atentamente los contactos entre los diplomáticos de diversos países, así como sus círculos de amistades entre estos.

La vigilancia de personas concretas tenía el objetivo de lograr información que pudiera ser útil para influirlos y controlarlos. Así, por ejemplo, uno de los miembros de la representación comercial española en Varsovia fue vigilado desde su llegada en 1970. El SB le acusa en sus documentos de “tener contactos íntimos” con mujeres de vida alegre e incluso añade que “se dedica a hacer fotos pornográficas de ellas”.⁶⁰ Independientemente de la realidad de estas acusaciones, en el informe resulta evidente el intento de usar las presuntas actividades del diplomático para poder encontrar algo contra él. La acción pareció tener éxito, porque el diplomático –a quien el SB considera espía en favor de la OTAN-, al darse cuenta de que es vigilado, termina por irse precipitadamente del país.

También dentro de las estrategias de la policía secreta cabía el uso de cebos para hacer caer a la víctima y poder doblegar su voluntad. En 1976, uno de los diplomáticos españoles se encamina a una universidad del sur de Polonia para tratar con los profesores de allí la promoción de la lengua castellana. El SB, que no se sabe por qué considera desde el primer momento que se trata de un sujeto propicio, decide organizarle una trampa poniéndole dos mujeres como cebo, las cuales, por supuesto, trabajaban para la policía. La operación fracasa porque el diplomático muestra poco interés en las dos “unidades relativamente atractivas” (así en el informe) que le pusieron a disposición.⁶¹ Mientras está en aquella ciudad, sin embargo, los agentes registran todo su equipaje en la habitación del hotel y sacan fotos de todas sus pertenencias.⁶²

A veces sin embargo estas operaciones tenían cierto éxito, aunque iban acompañadas de terribles acontecimientos. Una persona empleada de la embajada española en la RDA, casó con un ciudadano alemán oriental que, presionado por la Stasi, informó acerca de ella durante algún tiempo. Bajo órdenes de la policía, presentó a su oficial de la Stasi a la mujer como si fuera un amigo suyo. El marido, no pudiendo aguantar –según los informes, por celos respecto al oficial- comenzó a beber, se convirtió en alcohólico y a la larga obtuvo permiso para emigrar a España –y luego volver a Berlín Occidental. Separado de la mujer por su violencia, terminó en un

⁵⁷ MfS HA II 34827

⁵⁸ IPN BU 0665/219 (MSW, Tajne, MSW Department II Nr. 222/9/72, 8-5-1972).

⁵⁹ Ibid. p. 2.

⁶⁰ IPN BU 01216/21 t. 2.

⁶¹ IPN Wr 053/2686

⁶² La fotografía –como el uso de micrófonos ocultos- constituyó un elemento esencial en el trabajo de la policía secreta. Véase: HARTEWIG, K. *Das Auge der Partei. Fotografie und Staatssicherheit*, Berlin, Ch. Links Verlag, 2004.

hospital mental. Al cabo de algunos años, el oficial de la Stasi visitó a la mujer haciéndose el encontradizo y volvió a tejer una red conspirativa que fracasó cuando intentó convertir a la mujer en agente. Ésta cortó el contacto y se trasladó.

Otro español empleado en la embajada de la RDA y al que la Stasi descubrió que formaba parte de una red de contrabando de cigarrillos –los compraban baratos en la RDA y los vendían más caros en Berlín Occidental- fue coaccionado para informar. El hombre firmó el compromiso con tan mala –o buena- fortuna que apenas unos días después cayó el muro.⁶³

Las vigilancias podían ser de larguísima duración, pese a no tener muchas veces lógica alguna. Hemos encontrado evidencia de la vigilancia a la secretaria de la representación comercial varsoviaña desde mayo de 1971 ¡hasta mayo de 1989!⁶⁴ Durante todos estos años el SB acumula un dossier de centenares de páginas, cargado de fotos de ella, sus amigos y pareja, pero no puede encontrar nada especialmente subversivo (o no le interesa crearlo). También desarrolló el SB un enorme operativo para vigilar a un diplomático español que viajó con su hijo a la ciudad de Wrocław en 1987... a ver un partido de fútbol en el que jugaba la Real Sociedad contra el Śląsk, el equipo de aquella ciudad.⁶⁵

Estas estrategias relacionadas con los extranjeros eran muy similares en los tres países, aunque las prioridades variaban con el paso del tiempo.

11. Los exiliados del Este

Las actividades de la policía secreta en el extranjero tenían dos direcciones principales. Por un lado, era importante hacer un seguimiento y desactivar a los exiliados políticos, particularmente los relacionados con actividades de propaganda contra el régimen. Esta propaganda se llevaba a cabo por las numerosas publicaciones de los exilios (en España en especial de los rumanos) pero también a través de Radio Europa Libre o de los servicios exteriores de Radio Nacional España (que emitieron desde finales de los cuarenta y hasta 1975 y que, sobre todo al principio fueron de bastante relevancia para sus países).

Así, el SB polaco –que fue muy activo en la infiltración del exilio-, tenía incluso algún informante en la exigua comunidad de exiliados polacos en España. Por ejemplo, dos mujeres con el pseudónimo “Redaktorka” y “Saska” presentaron informes acerca del poeta Józef Łobodowski, que vivía en Madrid desde la Segunda Guerra Mundial y que era una de las voces más importantes (y ácidas) de la emisión en lengua polaca de RNE.⁶⁶

La Securitate vigilaba también de cerca las actividades de la comunidad rumana en España. Los antiguos miembros de la Guardia de Hierro eran una verdadera obsesión para la Securitate. La fuerza que el movimiento había tenido en el periodo de entreguerras y su carácter militarista y activista producía seguramente escalofríos a una policía secreta que había estado combatiendo movimientos de resistencia armada hasta los años 1950s. De ahí que se acumulen los informes acerca de las actividades de los “Legionarios” –como se llamaban a sí mismos- en todo el mundo. Cualquier pequeño

⁶³ BStU MfS HA II 34973.

⁶⁴ IPN BU 01216/21 t. 3.

⁶⁵ IPN Wr 053/2686, p. 8.

⁶⁶ IPN BU 01136/613. Sobre estas comunidades, véase: FARALDO, José M., “Defending the Nation in a New Fatherland. Polish Émigrés in Franco’s Spain (1939-1969)”, in: ídem, *Europe, Nation, Communism. Essays on Poland*, New York, Frankfurt: Peter Lang Verlag 2008, pp. 93-108 y ídem, “Dreams of a Better Past. Central European Exiles in Franco’s Spain and the Projects of the interwar Period”, in: Rodríguez López, Carolina /Faraldo, José M. (Eds.) *Reconsidering a lost intellectual project. Exiles’ reflections on cultural differences*, Cambridge Scholar Publishings 2012, pp. 89-114.

encuentro de algunos antiguos miembros del movimiento, cualquier minúscula facción, eran vigilados con tesón y gasto de medios. Sólo con el tiempo cedió la Securitate en su miedo a presuntos o reales Legionarios. A partir de los setenta intentó también atraerse a algunos de sus más importantes personajes, como el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, George (Jorge) Uscătescu.⁶⁷

Las acciones para neutralizar las acciones de los exiliados fueron algunas veces muy violentas: asesinatos, raptos en plena calle e incluso atentados, como el citado ataque contra *Radio Free Europe* en 1981.⁶⁸ Nosotros sin embargo no tenemos constancia de ninguna acción de este tipo llevada a cabo en España.

12. Un ejemplo del seguimiento a exiliados: George Uscătescu

La Securitate pensaba al principio de la década de 1980 que George Uscătescu, un rumano residente en España desde 1944, estaba considerando la posibilidad de volver a Rumania.⁶⁹ De hecho, él había revisado el país dos veces, en 1968 y 1970, como persona privada. Pero la Securitate creía que sería capaz de convencerlo para que les ayude en su propaganda. En un informe de la policía secreta se dice que "demuestra una actitud realista hacia nuestro país", lo que significa que él parecía aceptar el régimen comunista. La Securitate estaba tratando de persuadir a Uscătescu para escribir algunos artículos para revistas culturales rumanos como una expresión de la aceptación del régimen. Uscătescu de hecho escribió los artículos que eran en gran parte de naturaleza cultural y literaria y no política y es difícil creer que fueran en sí útiles para el régimen. Pero el simple hecho de que accediera a participar en revistas editadas en el país fue una victoria para la Securitate.⁷⁰ En la década de 1980, Uscătescu fue elogiado en la prensa socialista por "no hacer oídos sordos y no permanecer impermeable a los logros irreversibles" del régimen.⁷¹ Él era "uno que ha entrado en un diálogo con su Madre Patria".⁷²

Había sido diferente en 1969, cuando la revista literaria "Ramuri" había publicado poemas de Uscătescu. Fue su primera publicación en el país comunista después de la toma de posesión en agosto de 1944 (y después de su primera visita en Rumania). Los versos -políticamente inofensivos- provocaron sin embargo un pequeño escándalo y el diario -uno de los más independientes de un momento de la estricta censura-fue criticada por el Partido. El problema había sido que Uscătescu era considerado un "fascista", un "miembro de la Guardia de Hierro". Representaba a la antigua Rumania contra la que el Partido Comunista estaba luchando. En el archivo de la Securitate podemos leer que fue mantenido bajo vigilancia debido a esto, al igual que muchos ex miembros del antiguo partido, que ahora vivían en el exilio. Si creemos a los registros de la policía secreta, formó parte del movimiento de Guardia de Hierro en el exilio durante muchos años.

Teniendo en cuenta todo esto, su cercanía constante a la ideológica de la derecha durante muchos años, y su decisión de estancia en España, una

⁶⁷ CNSAS SIE 6754. Resulta bastante curioso que la hermana de Uscătescu –que vivía en Rumanía- era informante "por patriotismo" desde el año 1954, aunque no nos consta que informara de él.

⁶⁸ Sobre la lucha contra Radio Free Europe hay ya una serie de importantes monografías en diversos países. Para ver un recuento de casos concretos de ataques, CUMMINGS, *Cold War Radio*, pp. 269-286.

⁶⁹ CNSAS, SIE 6754, Fișa personală, p. 2. Sobre la relación de Uscătescu con la policía política ver también: Monica Lovinescu, *La apa Vavilonului, Vol. 2. 1960-1980* (Bucharest: Ed. Humanitas, 2001).

⁷⁰ In the files are mentioned *România Literară* (writers' union journal) and *Tribuna României* (an official pro-regime journal for émigrés), CNSAS, SIE 6754, p.2; we know about publications in: „Revista de istorie și teorie literară” (Bucharest, Academia Republicii Socialiste Romania).

⁷¹ Radio Free Europe, *Background report, 130*, Eastern Europe, 16 September 1986: 38.

⁷² Radio Free Europe, *Background report, 130*, Eastern Europe, 16 September 1986: 38- 39.

dictadura autoritaria, puede parecer sorprendente que Uscătescu se mostrara de acuerdo en colaborar con la policía política comunista. Es fácil de entender que el régimen nacional-comunista de Nicolae Ceausescu quisiera usar en la década de 1980 a los antiguos emigrados derechistas para su propaganda. Pero no podemos despreciar la voluntad de George Uscătescu, de publicar y regresar al país, como si sólo hubiera sido motivado por el deseo de obtener ventajas materiales o de un acceso más fácil a los amigos y familiares en Rumania. La Securitate parecía haber hallado un modo de acercarse a él, apelando a su patriotismo, algo que usaron a menudo para influir sobre los exiliados.

13. Agentes en España

En las embajadas de los países del bloque del Este hubo siempre personal que se dedicaba a labores de espionaje. Hemos encontrado evidencias de la instalación de una radio secreta –secreta hasta para el personal de la embajada- que la Stasi tenía en Madrid. Un agente más o menos fijo cuidaba de ella y la usaba. De vez en cuando se enviaba a un sustituto, un agente que se dedicaba a recorrer las embajadas germano-orientales y a dictaminar sobre el estado y el uso de las emisoras, así como a informar del personal de la policía secreta residente.

La Stasi contaba en Madrid en los años 1980s con un “legalista” –un agente que actuaba legalmente-, que utilizaba como ayuda a su esposa –sin que ésta fuera miembro de la policía- y al que las cosas no se le daban del todo bien. Le resultaba difícil conseguir informantes y, para colmo, le robaron el coche y asaltaron su vivienda varias veces. Aunque él afirmaba que podía tratarse del contraespionaje español, sus superiores parecían más inclinados a pensar que su agente no era más que otra víctima de la ola de inseguridad ciudadana que azotaba a la España de la época.⁷³ El SB polaco, por su parte, usaba el suelo español y el enorme número de turistas para hacer pasar desapercibidos a sus informantes en la emigración inglesa y contactar con ellos. Muy interesante es el caso de Wiktor Trościanko, poeta y miembro de Radio Free Europe, anticomunista acérrimo, que sin embargo espío para el SB durante varios años. Sus viajes a España debieron acostumbrarle al país, porque cuando se jubiló, se vino a vivir aquí hasta su muerte, en 1983. Poco después el SB envió un coche con algunos agentes desde Polonia, para que asaltaran su casa y se llevaran documentos comprometedores.⁷⁴

14. Conclusiones (preliminares)

Aunque el proyecto todavía no ha terminado, de lo investigado hasta ahora podemos extraer algunas conclusiones.

Las policías políticas vigilaban con atención a los diplomáticos españoles y a los exiliados políticos en cada país. En el caso de los diplomáticos su interés radicaba en evitar futuros peligros para el régimen –por su posible labor de espionaje- pero también en acumular la mayor información acerca de ellos para poder utilizarlos en algún momento. Los exiliados políticos –por su condición de extranjeros- resultaban siempre sospechosos en regímenes tan cerrados como los comunistas y ello en un doble sentido: la desviación ideológica de sus luchas intestinas podía contagiarse a la sociedad propia,

⁷³ BStU, MfS HA I 13771, pp 16-19.

⁷⁴ Véase IPN 01069/139. Citado en MACHCEWICZ, P., “Walka z Radiem Wolna Europa (1950-1975), en: TERLECKI, R., *Aparat Bezpieczeństwa wobec emigracji politycznej i Polonii*, Varsovia, IPN, 2005, pp. 11-104, aquí pp. 70-79.

pero también su incapacidad para asimilarse a la sociedad podía convertirles en asociales o marginados.⁷⁵

Había también una vigilancia *estándar* de España como estado enemigo, a través de fuentes abiertas y publicadas y también –lo que es muy relevante- usando de los informes aportados por los agentes que especialmente la Stasi y el KGB tenían en organismos internacionales occidentales. Esta vigilancia se dirigía sobre todo a problemas militares (capacidad militar de España, su ingreso en la OTAN, su participación en ella...) así como a las transformaciones políticas de la dictadura (con especial atención a las actividades del PCE). La RDA utilizó en gran medida su excelente red de agentes en el gobierno alemán occidental y en la Central de la OTAN en Bruselas. Esto es especialmente relevante para los gobiernos de Felipe González después de 1982. Las pruebas relativamente escasas de las actividades de agentes del Este en España que hemos encontrado –más allá de la actividad de información de las embajadas- puede tener su origen en la destrucción de archivos que afectó especialmente a estos fondos o en su ocultación posterior, como puede ser el caso de Rumanía. O también, y esto es un tema que aún no está claro, en la división del trabajo por parte de los diversos servicios secretos del Este. Es posible que fuera el KGB el encargado de España, si era considerado un país importante. Sin embargo la sensación que dan los documentos disponibles –su distribución en las listas de orden del día, por ejemplo.- es que España no era en modo alguno un país esencial para las policías secretas del Este. Las informaciones que les eran precisas las podían encontrar sin necesidad de establecer una costosa red de agentes en el país.

El tema que parece fue más importante para los servicios de seguridad –con excepción clara de la Stasi- era la actividad de los propios exiliados políticos en España. Fue una vigilancia de larga duración, desde el principio de los regímenes comunistas hasta su final. Muchos „informadores inoficiales“, dentro del exilio o enviados desde otros lugares, controlaron durante muchos años las colonias de exiliados anticomunistas en España.

Pese a la innegable importancia simbólica de España dentro del movimiento comunista, el país real fue sólo de relativa importancia para las policías secretas de las *democracias populares*. En este aspecto, también España fue –incluso durante la Guerra Fría- un país *normal*.

⁷⁵ Véase el expediente policial de una hija de exiliados que fue detenida en repetidas ocasiones: BV Pdm Abt. II Nr. 849 [----]